

# **fe religiosa y acción no-violenta**

No pretendo hacer aquí una especie de "Teología de la Acción No-Violenta". Sería un intento demasiado ambicioso y sin posibilidades de éxito. Como creyente que he conocido después la No-Violencia Activa, me preocupan las relaciones y conexiones entre las dos. No se trata de hacer un estudio teórico completo; por eso no pretendo probar nada, ni justificar nada. Mucho menos pretendo convencer a nadie de una idea. Lo que deseo es analizar cómo un creyente puede orientar su fe y concretarla en la acción no-violenta por la justicia.

Naturalmente, expreso estas experiencias con palabras de mi fe cristiana y del Evangelio. Pienso que es fácil la traducción de estas vivencias a otra fe o confesión religiosa distinta. El contenido es el mismo (1).

## **relación entre fe y no-violencia activa**

Podíamos formular así la pregunta: ¿Se puede ser no violento activo sin ser creyente? Y al mismo

tiempo, ¿se puede ser creyente sin ser no violento? Dicho de otro modo: Para ser no violento, ¿es necesaria la fe? Y por otra parte, ¿lleva consigo la fe necesariamente una actitud no violenta en la lucha por la justicia?

Planteado el problema de esta forma tan general, es difícil dar respuesta, al menos para mí. Pienso que es necesario ir aclarando términos para centrar la pregunta. Por un lado, existen creyentes muy comprometidos que no son partidarios absolutos de la No-Violencia. Y al mismo tiempo nos encontramos con decididos partidarios de la No-Violencia, que sin embargo parecen no tener fe religiosa. En este segundo caso me muevo más por referencias indirectas que por contactos personales.

Una cosa sí es cierta, y quizá más en España que en otras partes. Existen cristianos inquietos, insatisfechos frente a la situación social, deseosos de una mayor justicia y libertad. Pero muchos de ellos se encuentran desconcertados y

perplejos. Quieren dar cauce a su generosidad y a las exigencias de su fe..., pero no encuentran camino. Experimentan una especie de resistencia instintiva a entrar por el camino de la clandestinidad o la violencia. Y puedo afirmar con claridad que esta resistencia no está provocada por el miedo. Se trata más bien de una sensibilidad muy definida en la forma de comprometerse. Muchas de estas personas estarían dispuestas a dar la cara abiertamente. Con generosidad arriesgarían mucho... o todo, pero en otras circunstancias, planteando la batalla de otro modo.

He podido constatar que esas personas sienten una fascinación y una sintonía espiritual espontáneas cuando oyen hablar de la no-violencia. Por aquí sí estarían dispuestas a embarcar su vida. Este dato es para mí una confirmación y un motivo de esperanza: es posible que empuje a surgir un nuevo estilo de convivencia y de compromiso con la justicia.

A nivel de este dato experimental, me atrevería a afirmar que existe una especie de connaturalidad entre no-violencia y fe. Pero no quiero adelantar conclusiones. Voy a intentar exponer a continuación los puntos de contacto que existen, a mi juicio, entre fe religiosa y no-violencia activa.

### 1) *Una opción libre.*

El camino hacia la No-Violencia activa es muy diverso, según las personas y los grupos. Intervienen experiencias personales, temperamento, formación, sensibilidad peculiar, etc. Pero existen unos ciertos denominadores comunes que expongo a continuación.

Se da ante todo una visión, más o menos profunda, de la violencia

establecida y generalizada en el mundo: guerras, hambre, incultura, explotación, mentiras, engaño... Y no sólo el hecho descarnado y trágico, sino algo más difícil de analizar: las motivaciones de estos hechos. Todas las dictaduras, todos los sistemas económicos y todos los partidos políticos declaran tajantemente que sólo pretenden el bien del pueblo, su progreso y su cultura. Incluso las guerras son presentadas como el único medio para construir la paz. Cualquiera espíritu medianamente sincero puede ver con claridad que en nombre de la justicia y de la libertad se cometen las mayores injusticias y las más tremendas opresiones. La historia pasada y presente del mundo está saturada de ejemplos sangrientos.

Ante esta visión global o concreta, según los casos, surge una reacción también global: éste no es el camino, no puede ser el camino. Hay algo que falla en la raíz. La violencia no puede ser medio para construir una sociedad sin violencia.

Al llegar a este punto, puede provocarse una reacción de desconcierto, de amargura y marginación. La tentación de desentenderse de todo, por no ver salida. El salto se da cuando por un lado se mantiene firme la decisión de luchar por la justicia, pero al mismo tiempo se ve con claridad que la violencia no es arma apropiada. Esta es la primera opción general y poco precisa en favor de la Acción No-Violenta. Después vendrán análisis a nivel socio-político, como los de M. Luther King (2) y Helder Camara (3), que confirman esta primera toma de conciencia.

Ya desde ahora es importante subrayar que el tomar esta decisión por la Acción No-Violenta es fruto de una opción libre. Es decir, no

se trata de una evidencia objetiva; ni siquiera de una evidencia subjetiva para el que la hace. Con los mismos datos históricos y sociológicos, otros pueden optar por la violencia constructiva y liberadora. Es necesario tener en cuenta esta diversidad de opciones para respetarlas y valorarlas en su verdadero significado. Esto evitará caer en dos extremos peligrosos: o despreciar desde mi altura a los que no piensan como yo, o sentirse acomplejado e inseguro frente a opciones distintas o puntos de vista diversos que tienen los demás.

Naturalmente que la ilusión de todo no violento es que la humanidad se "apunte" en bloque a la No-Violencia. Pero por el momento no podemos hacernos ilusiones; estamos todos demasiado traumatizados por un pasado y un presente brutal. La No-Violencia Activa se abrirá paso, si lo consigue, entre el recelo y la indignación de los extremistas y la mirada compasiva o indiferente de la mayoría, como cualquier otro movimiento nuevo.

Lo que me interesa dejar claro por ahora es que decidirse por la No-Violencia Activa supone y exige un opción libre. Y ésta es la primera afinidad que encuentro entre No-Violencia y fe religiosa. La fe religiosa es también una opción libre. Frente a una tradición, unos libros sagrados o una historia de salvación, el creyente acepta que otras personas no admitan ese mensaje. Este es el valor de la fe: su libertad. Afirmar radicalmente la libertad de la fe supone enormes consecuencias. No se trata sólo de no imponer la fe (todas las formas de proselitismo o de "prácticas" religiosas sociológicas...), sino de aceptar que otra persona, siendo incluso más honrada y generosa que yo, toma una opción radicalmente distinta de la mía. Por tanto, que

la no pertenencia a mi grupo religioso no se debe solamente a mala voluntad, a falta de conocimiento o a prejuicios personales. Es también fruto, y debe serlo sobre todo, de una opción personal, libre y responsable.

La consecuencia de la libertad en la fe es el pluralismo. Consecuencia difícil de aceptar para nosotros los españoles. La fe religiosa viene secularmente viciada en nuestro país por un nacional-catolicismo trasnochado que con frecuencia impide la opción personal de la fe (4).

## 2) *Una opción totalizadora*

Existe, a mi juicio, una segunda afinidad importante entre fe religiosa y Acción No-Violenta. Las dos opciones, además de ser libres, son totalizadoras. Quiero decir con esto que las dos opciones comprometen y engloban toda la existencia humana.

El aspirante a no-violento que hace un análisis elemental de la violencia en el mundo, descubre que él mismo está implicado en esa violencia: que él también aborta su caudal mayor o menor al río devastador de la violencia. Esta constatación obliga a una revisión interior cada vez más lúcida que va transformando progresivamente la propia vida. Voy descubriendo todas las violencias que ejerzo en mi familia, con los amigos, en mi profesión...; todas las mentiras, las imposiciones más o menos veladas sobre los demás, las veces que me aprovecho de mis conocimientos o de mi posición social para situarme sobre los otros. Voy descubriendo mis silencios cómplices frente a la injusticia, mis huídas discretas para no comprometerme. En una palabra, me veo a mí mismo violento y opresor como cualquier hijo de Adán.



Pienso que embarcarse en la Acción No-Violenta supone y exige una conversión en el sentido estricto de la palabra. Una transformación interior que va desde las actitudes más íntimas a las manifestaciones más pequeñas. Una sinceridad a toda prueba y un estar siempre en camino. La No-Violencia es siempre un punto de partida y nunca un punto de llegada. No hay zona de tu existencia adonde no llegue o que permanezca indiferente.

Esta opción totalizadora es también un elemento de la fe. Me refiero naturalmente a la auténtica fe religiosa. Y reconozco que es difícil hacerse cargo de la fuerza totalizadora de la fe cuando en nuestra sociedad estamos acostumbrados a no arriesgar nada por nuestra fe cristiana. El sistema de cristiandad como forma sociológica de vivir la fe, ha sido funesto para la misma experiencia religiosa; ha impedido la interiorización y profundización de la fe. Las manifestaciones externas y vistosas de culto han dado y siguen dando una imagen superficial y poco comprometida de la fe.

Hablar de una fe totalizadora da lugar a confusiones dolorosas, si damos por supuesta una realidad que no existe. No nos llamemos a engaño; vivimos en una sociedad sin fe. España es un país tan pagano como puede serlo China o Japón; quizá con el agravante de que pretende justificar lo injustificable. La situación resulta mucho más confusa y equívoca, si encima aparece como una nación oficialmente creyente y "católica". Este lastre social e histórico es un obstáculo a la hora de asumir una opción religiosa auténtica.

La fe es ante todo una alegría, un hallazgo. Es encontrar la perla preciosa o el tesoro escondido (Mt

13,44-46). *Con alegría se deja todo para hacerse con él. Es decir, todas las cosas valen menos que el tesoro descubierto. Más que aceptar unas formulaciones teóricas y unos "dogmas", la fe significa aceptar a Cristo: su estilo de vida, su visión del mundo y de la historia, su forma de amar al hombre y de construir el destino humano, la imagen que tiene de Dios y la forma como expresa su amor y su obediencia.*

Jesucristo nos transmite sobre todo unos valores que dan sentido y dirección a toda la vida. Si se aceptan como valores absolutos, se vive en consonancia con ellos. El dinero, el bienestar individual, el buen nombre, el prestigio, la fuerza, el poder... no son valores evangélicos. En contraposición con estos valores cotizados socialmente, Jesucristo propone otros valores: las bienaventuranzas. Con máximas sencillas y admirables, Jesús nos dice: Lo que verdaderamente vale es el amor. El amor significa en la práctica desprendimiento, sinceridad, honradez, espíritu de servicio, sencillez, cercanía con el débil, lucha contra la injusticia, comprensión, valentía, capacidad para perdonar y olvidar... En una palabra, poner la vida al servicio de los demás, a fondo perdido y sin esperar recompensa. Sembrar, sembrar con ilusión, incansablemente, porque Dios es poderoso para hacer fructificar la semilla donde menos esperamos.

Entiendo que tanto la No-Violencia Activa como la fe religiosa suponen y exigen un compromiso más profundo y totalizador que el compromiso con un partido, con un sindicato o con una ideología. Estos últimos no llegan a los niveles de profundidad y de exigencia interior como llegan los primeros. Naturalmente, que no hay por qué oponerlos, ya que tanto la No-Violencia como la fe pueden expresar

su compromiso a través de un partido político o de un sindicato.

### 3) *Una opción en la esperanza*

Toda persona que hace una opción en su vida, en el plano político, religioso, profesional, etc., la hace normalmente con ilusión y esperanza en el futuro. Naturalmente, en la medida en que se "arriesga" más, en la medida en que uno compromete toda su existencia en una dirección, necesita una esperanza más honda que nivele y dé sentido a su entrega. Aquí existe un punto de contacto muy estrecho entre No-Violencia y Fe religiosa. Las dos parten de una fe consciente y a todo riesgo en el hombre. No se trata de una confianza abstracta en la humanidad, en el proceso histórico irreversible o en una ideología. "Crear en el hombre es la cosa más difícil que un hombre puede hacer hoy, ¡incluso un revolucionario! Lo más lejos a que se ha llegado en este sentido es querer creer en el Hombre con mayúscula; así se convierte en un ídolo al que se sacrifican millones de "hombres" con minúscula" (5).

No; creer en el hombre significa el hombre concreto, el hombre cercano; el que nos ayuda y nos libera y el que nos engaña o nos oprime. En todo hombre sin excepción. Esta fe en el hombre, en todo hombre es un absoluto para el creyente y para el no-violento (6). Es quizás el punto de afinidad más profundo entre las dos opciones. Mantener esta fe resulta especialmente difícil cuando choca con el desinterés, la apatía, el recelo, la compasión o el sarcasmo. Pero es la única forma de empezar a construir el mundo futuro a que aspiramos.

Todos llevamos dentro como aspiración secreta y universal la ima-

gen de un mundo justo, fraternal y humano. Todos deseamos que termine el hambre, la guerra, la explotación, el subdesarrollo. Los valores de la sinceridad y la honradez son deseados secretamente por todos...; pero no son practicados casi por ninguno. Aquí está la tragedia de nuestra sociedad; todos soñamos con ese ideal, pero nos parece inalcanzable. Nos apuntaríamos a esa tarea, pero a condición de que otros empiecen primero.

Se habla, por ejemplo, del desarme. Todos estamos de acuerdo en que es un robo y un insulto a la humanidad la carrera de armamentos de las grandes potencias y de las pequeñas naciones. Pero ¿quién da el primer paso? ¿Qué nación se decide a realizar el desarme unilateral, total e incondicional? (7). Como cristiano me entristece y me preocupa que las naciones que se llaman católicas o cristianas se distinguan precisamente por un militarismo trasnochado y por un presupuesto militar desorbitante. Pienso que el Concilio Vaticano II fue demasiado prudente cuando no se decidió a condenar tajantemente toda clase de guerra. En lugar de limitarse a respetar a los objetores de conciencia, haber animado a los creyentes y a todos los hombres de buena voluntad a emprender una campaña masiva contra la guerra, incluso negándose a realizar el servicio militar.

Frente al pesimismo de los que creen que el mundo no tiene arreglo; frente al radicalismo de los que piensan que la única solución es hacer tabla rasa de esta sociedad... el creyente auténtico y el no-violento convencido piensa que se puede empezar ahora a construir el mundo futuro. Y la única forma de realizarlo es vivir *ya* los valores futuros a los que aspiramos. Frente a la mentira y el engaño, oponer

siempre la claridad y la verdad. Frente al afán de poseer y el lujo de la ostentación, la sencillez de vida y la austeridad. Frente a la desconfianza mutua y los prejuicios, la comprensión y el diálogo a toda prueba. Frente a la explotación y la injusticia social, la renuncia a todo privilegio y la asimilación con el oprimido. Frente a la guerra y el militarismo, la objeción de conciencia...

De este modo, el creyente y el no-violento pueden ver que sus ideales no se reducen a meros sueños, sino que es posible irlos convirtiendo en realidad. Es decir, la esperanza no queda solamente en la región del sueño futuro que no veremos nunca, sino que va tomando cuerpo y consistencia en la vida personal y comunitaria. Es la forma de ir creando "territorios liberados", como dice Th. Ebert (8), "comunidades abrahámicas" como las llama Helder Camara (9), que son el fermento de la sociedad futura, que anuncian y anticipan la fraternidad universal.

### una cuestión abierta

A lo largo de estas páginas he intentado exponer los puntos de convergencia entre fe religiosa y no-violencia. En este análisis parto inevitablemente de mi fe cristiana, ya que a partir de ella he llegado a la no-violencia (10). Este punto de partida tiene un peligro: identificar más o menos claramente la no-violencia con la fe cristiana o al menos con la fe religiosa. Esta identificación supondría excluir lamentablemente todo un movimiento de no-violencia que busca sus fundamentos, no en la fe religiosa, sino en otras fuentes.

Por esto es necesario buscar una antropología humana que funda-

mente la no-violencia independiente de la fe religiosa. Tarea en la que tienen que participar sobre todo los no creyentes. Este esfuerzo significaría una mayor amplitud de visión, incorporando aspectos filosóficos, psicológicos y socio-políticos, con dimensiones más universales. Si algo pretende la no-violencia es la unidad de todos los hombres por encima de nuestras divergencias.

Ese estudio supera mis posibilidades. Pero el tema queda abierto como tarea y compromiso. Aunque pueda resultar chocante para nosotros, pongo a continuación el punto de vista de un grupo anarquista, como muestra de las perspectivas que se abren:

"Los revolucionarios de todas las escuelas y de todas las épocas rara vez han dudado de la necesidad y eficacia de la violencia. Perfectamente convencidos de que la violencia era el único medio capaz de hacer alumbrar la historia, condenaron el reformismo y su legalidad pacífica. Toda revisión de este medio lo consideraban falso problema... Al brotar la no-violencia entre ciertos espíritus religiosos progresistas, no ha podido prevalecer por su motivación y su formulación; se confundió y rechazó todo en nombre del ateísmo.

Tanto tiene que ver la no-violencia con la religión como la violencia con el anarquismo y el ateísmo. La no-violencia se convierte en método de acción sobre el orden social cuando va más allá de un simple modo de vida y búsqueda de perfeccionamiento individual y moral. Es muy natural que los anarquistas se interesen por ella...

Los anarquistas de los grupos de estudio y de acción no violentos declaran: que al luchar contra el



poder, la autoridad y la violencia del estado no responderán más que por medios no autoritarios y métodos no-violentos. Porque la violencia no ha sido hasta ahora más que una fuerza al servicio del poder; y *todo revolucionario victorioso debe a su vez hacerse opresor para submantenerse en el poder...* (el subrayado es mío).

Por tanto, de cara a los conflictos individuales y sociales, sitúan la primacía de la no-violencia sobre la violencia; consideran que todo compromiso en la no-violencia y el anarquismo debería implicar un modo de comportamiento de acuerdo con el fin, tanto en la vida cotidiana como en la acción social" (11).

Y más adelante, afirman como proyecto del grupo: "Preconizamos la acción directa no violenta sin temor a la ilegalidad (sin preocuparnos de la legalidad). Estimamos que la participación en nuestro grupo implica la adhesión a las ideas anarquistas y el empleo de la no-violencia, tanto en la acción social como en el comportamiento individual" (12).

Si nos atenemos a las afirmaciones de este grupo anarquista francés, la no-violencia es para ellos algo más que una táctica oportunista de acción social; es una actitud que penetra y determina también la actuación individual. Es rechazar toda forma de opresión personal y colectiva. Hasta dónde lleva esta actitud?... La pregunta queda abierta.

### conclusión

Me doy cuenta de que estas ideas suscitan muchas dificultades. Algunos amigos me dicen que en un mundo invadido por la violencia es imposible ser no-violento, porque

esta actitud no tendría dinamismo de transformación social.

La respuesta no puede ser teórica, sino práctica; y la tienen que dar los no-violentos activos. Su actuación debe mostrar que la no-violencia es más eficaz a largo plazo y posee un dinamismo transformador incontenible, precisamente porque actúa a fondo en el interior de la persona y, desde ella, en la sociedad donde vive.

Pero desde la fe cristiana, pienso que existe también respuesta. Si algo queda claro a través de la vida es que el amor es más fuerte que el odio y que es capaz de superarlo. La consigna para el cristiano y para el no-violento está expresada por San Juan de la Cruz: "Donde no hay amor, pon amor y encontrarás amor".

Al llegar a este punto, me atrevo a dar respuesta a las preguntas que formulé al principio del artículo:

*Primera:* ¿Se puede ser creyente sin ser no-violento? Pienso que cada vez será más difícil conciliar la fe con la violencia. La historia nos enseña aberraciones que se han cometido en nombre de la fe (por ejemplo, las Cruzadas, la Inquisición, la espada y la cruz...) y que ahora resultan inaceptables para toda conciencia cristiana. Pienso, deseo y espero que ocurrirá lo mismo con otras realidades históricas que ahora vivimos y que todavía no acabamos de condenar radicalmente: la guerra, la propiedad privada de los bienes de producción, las clases sociales, etc. Todas las formas de violencia que producen la injusticia, el desequilibrio y la opresión del mundo en que vivimos.

*Segunda:* Para ser no violento activo, ¿es necesaria la fe religiosa?

Reconozco que en este punto me muevo en un terreno más resbaladizo, por tener menos experiencias directas. Mi respuesta es forzosamente teórica y condicionada por mi propia experiencia personal. No quisiera cerrarme en mis posiciones, pero sí expresar mi actual punto de vista. Me atrevo a afirmar que

difícilmente se aceptaría la no-violencia en toda su radicalidad —fe en el hombre, ausencia total de odio, capacidad absoluta para perdonar...— sin una fe religiosa que le sirva de soporte y fundamento. Pero el diálogo y la historia nos darán una respuesta más completa.

### notas

- (1) Recomiendo al lector la lectura previa del artículo de R. YUSTE, *Hacia una cultura sin violencia*, en este mismo número. Doy por supuestas las afirmaciones que el autor hace allí.
- (2) Sobre todo en "A dónde vamos: ¿Caos o comunidad?" Edit. Aymá. Barcelona, 1968.
- (3) HELDER CAMARA: *Espiral de violencia*, Edic. Sígueme, Salamanca, 1970.
- (4) La revista *Iglesia viva*, 30 (1970) contiene varios artículos esclarecedores sobre el tema del nacional-catolicismo.
- (5) JEAN GOSS: *Valeurs de la non violence*. Inédito.
- (6) En otro artículo explico con más detención este punto: *Mi peregrinación hacia la no-violencia*, Vida Nueva, núm. 818, 5 febrero de 1972.
- (7) LANZA DEL VASTO pone en boca de VINOBA una acusación sin contemplaciones a los miembros del gobierno indio, "herederos de Gandhi", que no han sido consecuentes con su maestro a la hora de organizar la nación después de la independencia. Cfr. *Vinoba o la nueva peregrinación*, Edit. Sur, Buenos Aires, 1958, pp. 100-105. A una escala más personal y realizable por todos, cfr. JOSE VERA: *Vivir sin violencia*, PROYECCION, 80 (1972), pp. 86-96.
- (8) Th. EBERT: *Pour une stratégie de la révolution non violente*, en *Anarchisme et non violence*, trimestre 3.º, 1970, pp. 4-43.
- (9) HELDER CAMARA: *Le désert est fertile* (hoja de ruta para las comunidades abrahámicas) Edit. Desclée de Brouwer, París, 1971. Próxima traducción en Edic. Sígueme, Salamanca.
- (10) Me remito de nuevo a mi artículo en Vida Nueva, núm. 818.
- (11) *Anarchisme et non violence*, 24 (1971) pp. 19-20. El título de la revista es ya aleccionador; su lectura es iluminadora para el que se interese por el movimiento de la no-violencia.
- (12) *Ibid.* p. 21.